



22/10/2000 VIAJE OFICIAL A IRÁN

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL SEMINARIO *LA LITERATURA Y LA CULTURA EN EL DIÁLOGO ENTRE LAS CIVILIZACIONES*

Teherán, 22-10-2000

Muy buenas tardes a todos. Es un placer participar en la clausura de este Seminario de "La literatura y la cultura en el diálogo entre las civilizaciones". Me alegro mucho de verles a todos y me alegro mucho de ver muy buenos amigos en esta mesa. Seguro que han hablado de literatura y de cultura largamente y, por tanto, yo no voy a competir con ellos, en absoluto; tanto más cuanto se dedican a ello todos los días.

Yo quiero resaltar el valor de esta iniciativa, en sí misma, desde el punto de vista de lo que es una parte de ese diálogo entre civilizaciones, que busca espacios de convivencia, que busca espacios de tolerancia, que busca espacios de libertad, que busca puntos de encuentro.

Yo les quiero decir que el día de hoy está siendo extraordinariamente interesante en el diálogo político con las autoridades iraníes. Estamos avanzando mucho en un diálogo muy fructífero, muy positivo, y también tenemos visiones diferentes de las cosas, como es natural.

Los factores importantes de estos diálogos que debemos abrir entre nosotros tienen mucho que ver, por ejemplo, con el juicio sobre la globalización y sus efectos. Yo soy de los que piensa que la globalización tiene más efectos positivos que negativos y que el riesgo para las identidades culturales deriva, exactamente, de no saber utilizar correctamente o acercarse correctamente al fenómeno de la globalización. Sobre todo, si se tiene una imagen estrictamente uniforme del problema de la globalización y se pierde el gran valor de la pluralidad, yo creo que ése no es el camino del mundo del futuro.

Muchas veces también hay en el mundo político, en el mundo de la literatura, en el mundo del arte, en el mundo de la cultura, estereotipos, tópicos o prejuicios que dificultan enormemente el diálogo entre civilizaciones; es decir, que la fractura es inevitable, que la separación es ineludible, que la confrontación es segura. Tampoco estoy de acuerdo en ello. Es por eso por lo que justamente el valor del diálogo entre civilizaciones es que se aproveche en todas sus facetas, también en la cultura y también en la literatura.

Lo que yo más deseo de este Seminario es que no sea una excepción, sino que sea algo habitual, que sea algo normal, que nos sirva para encontrar puntos de encuentro entre nosotros, porque yo creo que desde la diversidad cultural, desde la diversidad política, es desde donde debemos encontrar, en este diálogo, puntos de encuentro, valores comunes. Voy a decir algunos: la tolerancia, el diálogo, la justicia, la libertad de pensamiento, la libertad de expresión, el respeto a los derechos humanos. Todo eso debe ser y debe formar parte de unos valores comunes entre civilizaciones; todo eso debe formar parte de un acervo común, que nos aleja de la confrontación y nos acerca mucho más al diálogo y al entendimiento. Y es ahí donde tenemos que trabajar desde el respeto.

Lo más elemental del diálogo es no pedir a nadie que renuncie a sus convicciones, sino hacer convivir las convicciones y tratar de tener objetivos conjuntos. Todos sabemos que el problema de la intolerancia nace cuando no hay convicciones, pero que el diálogo, la tolerancia, las convicciones, la libertad de pensamiento, la libertad de expresión, los derechos humanos, los debemos predicar no solamente de la convivencia en el mundo internacional o en el mundo cultural, sino también en las sociedades en que cada uno vive.

Luego en el mundo político eso puede tener distintas iniciativas y distintas visiones. Esto forma parte, por ejemplo, del acervo de la posición de España en el proceso de Oriente Medio. Hay visiones distintas entre España e Irán de ese proceso, pero forma parte de la visión de España de ese proceso. Esto forma parte de iniciativas, como puede ser la política mediterránea española, y sus distintas relaciones entre la ribera norte y la ribera sur.

Estos objetivos o estos valores comunes, en términos políticos, deben ponerse en práctica también en nuestras sociedades; facilitarán más el diálogo entre nosotros.

Quiero decir que lo que los miembros de esta mesa y todos ustedes han estado haciendo a lo largo de este día o de esta tarde sobre la literatura y la cultura yo lo he procurado hacer en relación con la política, que también tiene su parte de literatura, como sabe muy bien el señor Sánchez Dragó.

Hoy, con el Presidente Jatami, con el Vicepresidente Habibi, con distintas autoridades iraníes, hemos preguntado abiertamente: ¿qué podemos hacer nosotros por esto? Yo aprecio mucho la iniciativa del Diálogo de las Civilizaciones, porque creo que es una sincera oportunidad. No me gustaría que eso estuviera circunscrito al año 2001, porque las Naciones Unidas lo hayan determinado de esa manera, y me gustaría mucho iniciativas españolas en torno a ese gran concepto del Diálogo de las Civilizaciones.

Vamos a ofrecer a nuestros amigos iraníes un programa de intercambios culturales, universitarios, educativos, completo; vamos a hacer todo lo posible porque nuestra sociedades se conozcan mejor; vamos a intentar señalar objetivos o caminos comunes que podamos compartir. Espero que invitemos, y yo lo hago, a españoles e iraníes a que compartan esta iniciativa.

Yo les quiero dar las gracias a todos por su participación en este Seminario y reiterar mi deseo de que sea una iniciativa que tenga una gran y fructífera continuidad.

La verdad es que estoy muy satisfecho de cómo está transcurriendo esta visita a Irán y estos minutos en este centro, con ustedes, me hacen estar todavía más contento.

Les deseo mucho éxito y muchas gracias por su trabajo.